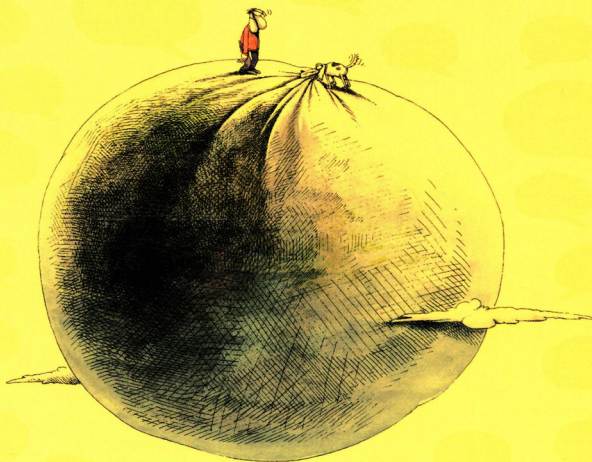



Caloi

SIN PALABRAS



PRÓLOGO
CRIST

Universo Caloi  Planeta



CARLOS LOISEAU (CALOI)

Carlos Loiseau (“el Negro” Caloi) nació en 1948 en Salta. Desde los 17 años, cuando su firma irrumpió en las páginas del mítico semanario *Tía Vicenta*, le puso humor a las revistas *Primera Plana*, *Análisis*, *El Gráfico* y, durante más de cuatro décadas, al diario *Clarín*. Sus dibujos, que conjugan la quintaesencia de la idiosincrasia nacional con un culto universal del absurdo y un trazo inconfundible, fueron reproducidos en Uruguay, Brasil, Venezuela, Colombia, México, España, Francia, Italia, Estados Unidos, Cuba, Bélgica, Alemania, Bolivia, Puerto Rico, entre otros países. Cerca de cuarenta libros, numerosas exposiciones individuales y colectivas, las colecciones de varios museos en la Argentina y en el exterior dan cuenta de su producción. Su personaje *Clemente* desbordó, por popularidad, los límites de la historieta diaria en la que nació en 1973: saltó a la televisión, fue imagen de estampillas del Correo Central, tiene estatuas en San Telmo y Adrogué y es Patrimonio Cultural de la Ciudad de Buenos Aires. El programa televisivo *Caloi en su tinta*, que Caloi y su compañera María Verónica Ramírez llevaron a la pantalla en 1990, dio una difusión inédita al cine de animación en todo el país y recibió múltiples distinciones. El último proyecto que compartieron fue el multipremiado largometraje de animación *Anima Buenos Aires*, estrenado en 2012.

En marzo de 2009, Carlos Loiseau fue nombrado Ciudadano Ilustre de la Ciudad de Buenos Aires. Falleció el 8 de mayo de 2012 y su obra, que suma varias generaciones de seguidores, vuelve a probar su vigencia implacable en la colección *Universo Caloi*.

PRÓLOGO CRIST

La esencia de Caloi es el humor gráfico, y la esencia del humor gráfico es el humor sin palabras. El chiste mudo. Todo se resuelve con imágenes. Si es una viñeta, es la síntesis lo que facilita la lectura. Si es una secuencia de una página, por ejemplo, es el relato temporal dividido en cuadros con o sin margen lo que nos llevará al desenlace que nos tiene preparado Caloi.

Todo debe estar resuelto en ese pequeño espacio y ser tan claro que no precise una explicación adicional como el idioma que usan los sordomudos en ese cuadrito que aparece en la pantalla en el margen derecho, donde un intérprete hace señas traduciendo lo que se dice en un lenguaje gestual.

Alguien capaz de tener un razonamiento casi infantil de salir a pescar con un gato ya es absurdo, ahora usarlo de anzuelo es una vuelta de tuerca, característica de Caloi.

El contraste estilístico de una torre enorme que lleva energía a una ciudad y el rancho al pie iluminado con una vela, seguramente nos desvelará. La indignación del

perro del cazador al darse cuenta cabal de lo que hace su amo y ponerse de parte del pato. El médico que le ha puesto estribos a la camilla para que el gaucho pierda su desconfianza. Son parte del discurso que usa Caloi para invitarnos a su fiesta de humor sin palabras.

El humor sin palabras es universal, por lo tanto la mente del creador debe serlo. Uno de los maestros del género es Quino, quien fue uno de los referentes de Caloi como lo fueron Chaval y Bosc para Quino.

Lo más importante son las ideas y, por lo que podemos ver, a Caloi le sobran.

Máximo, un dibujante español, sostiene que el humor gráfico es un género literario. Aunque no haya palabras, siempre hay un argumento.

Existe un universo Caloi, una manera de ver e interpretar el mundo, un poco melancólico, justiciero a veces pero sorprendente siempre. Salta del drama de una hormiga a la inmensidad del universo con el asombro y la locura de un niño.